

ARTÍCULOS

UNA CEIBA EN LA RÁBIDA: PROPUESTAS COLOMBINAS DEL DELEGADO CUBANO JULIÁN MARTÍNEZ CASTELLS EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA (1929).

Nieves Verdugo Álvarez
Universidad de Huelva
nievesayamonte@hotmail.com

Resumen: Este trabajo pretende presentar las acciones colombinas que, en el marco de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, serían llevadas a cabo por los delegados americanos. Entre ellos destacan los esfuerzos de Julián Martínez Castells, asistente del comisionado general del Gobierno de Cuba en la Exposición, que propondría una serie de actividades culturales y de hermanamiento entre Cuba y los “Lugares Colombinos”, a través del vínculo con la Sociedad Colombina Onubense de Huelva. Estas intenciones, en principio con un marcado carácter hispanoamericanista, darían origen algunos años más tarde a una institución en la Cuba de los años treinta del siglo XX, la Sociedad Panamericana, que no perdería su huella colombina.

Palabras clave: España, Cuba, panamericanismo, hispanoamericanismo, Cristobal Colón, Rábida.

Title: A CEIBA IN THE RABIDA: COLOMBIN PROPOSALS OF THE CUBAN DELEGATE JULIÁN MARTÍNEZ CASTELLS AT THE IBERO-AMERICAN EXHIBITION OF SEVILLA (1929).

Abstract: We intend to highlight the “Colombinas” actions that, within the framework of the Ibero-American Exposition of Seville of 1929, would be carried out by the American commissioners in this Exhibition. Among them are the efforts of Julián Martínez Castells, assistant of the commissioner of the Government of Cuba in the Exhibition, who would propose a series of cultural and twinning activities between Cuba and “Lugares Colombinos”, through the link with Sociedad Colombina Onubense of Huelva. These intentions, with a marked Hispano-Americanist character, would give rise some years later to an institution in the Cuba of the thirties of the twentieth century, The Pan-American Society, that would maintain its “Colombina” footprint.

Keywords: Spain, Cuba, Pan-Americanism, Hispano-Americanism, Christopher Columbus, Rábida.

Recibido: 07-09-2017

Aceptado: 27-09-2017

Cómo citar este artículo: VERDUGO ÁLVEZ, Nieves. Una ceiba en La Rábida: propuestas colombinas del delegado cubano Julián Martínez Castells en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2017, n. 19. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción

A finales del siglo XIX, desde la superación de las construcciones nacionales de los países de la anterior América española, las relaciones entre éstos y España se encontraban en un momento de resurgimiento bajo el paraguas protector del Regeneracionismo que aumentó por la necesidad de España recuperar cierta influencia sobre sus antiguas colonias desde los vínculos históricos y culturales compartidos. Se buscaba además, después de 1898, recuperar posiciones en el escenario internacional para lo que era importante contar con el respaldo de las repúblicas hispanoamericanas¹.

A partir de este momento en España proliferaron instituciones, asociaciones y publicaciones, tanto en la capital del Reino como en la periferia, que van a reforzar el movimiento americanista prácticamente hasta el estallido en 1936 de la Guerra Civil. Además de las decimonónicas Sociedad Colombina Onubense, fundada en 1880, y la Unión Iberoamericana, que se constituye en Madrid en 1885, aparecen la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz en 1909, el Centro de Cultura Hispanoamericana en Madrid en 1910, la Casa de América en Barcelona en 1911, y un largo etc².

En este artículo introducimos un avance sobre aspectos del hispanoamericanismo durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) – sobre todo en la fase final de su régimen- así como su recepción en las repúblicas americanas en las que también se expandía con fuerza la corriente panamericanista. Nos acercamos al caso concreto de la isla de Cuba, que a pocos años de haber obtenido la independencia transitaba entre estos dos imaginarios políticos: por un lado necesitaba remarcar su carácter identitario desde su origen hispánico, y por otro, y simultáneamente, estaba totalmente impregnada por la influencia norteamericana, tanto política como económica, por lo que necesitaba encontrar un equilibrio entre ambas corrientes³.

El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto cómo estas cuestiones ideológicas influyeron en la puesta en marcha de actividades colombinas llevadas a cabo entre los agentes diplomáticos de los países participantes en la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla entre 1929 y 1930 y la Sociedad Colombina

¹ Interesante la visión que nos presenta Pedro José Chacón Delgado sobre el marco teórico que significa el pensamiento regeneracionista, que actúa como segmento ideológico que retroalimenta al nacionalismo español e incluye en su ideario a todos los países hispanos. CHACÓN DELGADO, Pedro José. *Historia y Nación. Costa y el Regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander: Universidad de Cantabria, 2003, pp. 266-269.

² Para la profesora Palmira Vélez es notorio que los “círculos eruditos” de la periferia se esforzaron por disponer de unas entidades distintivas de carácter americanista, justificadas en su propia historia de vínculos con América. Así, a modo de ejemplo, Sevilla tenía como carta de presentación la Casa de la Contratación y el Archivo de Indias, La Rábida disponía del simbolismo del Descubrimiento, y Cádiz, la promulgación de las Cortes de 1812, detonante del comienzo de las Independencias americanas. VÉLEZ JIMENEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España. 1755-1936*. Madrid: Iberoamericana, 2007, pp. 112-113.

³ GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, Mely del Rosario. Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo XX en Cuba. *Revista de Hispanismo Filosófico*. 2003, n. 8, pp. 2-4.

Onubense⁴, que en Cuba tendrían como resultado en la década de los años 30 el nacimiento de una institución interamericana que buscaba englobar a los países de América Latina y el Caribe, la Sociedad Colombista Panamericana.

Para esta investigación hemos analizado fuentes primarias y prensa de la época, como el *Diario de Sesiones de la Republica Cubana*, las actas de la Sociedad Colombina y la revista *La Rábida*, órgano de esta institución americanista. Entre la producción bibliográfica utilizada se encuentran autores que desde corrientes historiográficas distintas, analizan el tema que tratamos. En primer lugar, Pedro José Chacón en su libro *Historia y Nación. Costa y el Regeneracionismo en el fin de siglo*, aporta una perspectiva ideológica a través del estudio del concepto de Nación desde el ideal regeneracionista. En una visión más amplia Palmira Vélez en *La Historiografía americanista en España* proporciona un profundo estudio del asociacionismo americanista. Los trabajos de Rosario Márquez Macías, *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*, y la "Introducción" del monográfico *De Palos al Plata. El vuelo del Plus Ultra a 90 años de su partida*, sobre cuestiones culturales y políticas de la sociedad onubense del periodo que nos ocupa, resultan relevantes para conectar el contexto local con la concepción ideológica hispanoamericana más global.

Por otro lado, David Marcilhacy en "L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929: la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale", nos permite calibrar la implicación de las élites en el desarrollo de las políticas americanistas llevadas a cabo por el régimen primorriverista en las que se enmarca la Exposición Iberoamericana.

Desde la otra orilla, el trabajo de Mely del Rosario González "Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo XX en Cuba" nos ayuda a analizar las diatribas entre los dos imaginarios mencionados en la Cuba republicana, y por otro lado los trabajos de Abel Losada: *Cuba: población y economía entre la Independencia y la Revolución*, e Hilda Otero: "Un desconocido para la historia de Cuba: Miguel Angel de la Campa," en *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, nos contextualizan la situación económica y política en Cuba.

2. La Exposición Iberoamericana: culmen propagandista de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera

La Exposición Iberoamericana no fue una propuesta primorriverista, sino que ya los diferentes gobiernos de la Restauración la llevaban preparando desde que en 1910 Sevilla fuera elegida por el gobierno de José Canalejas frente a otras ciudades

⁴ Primera Sociedad americanista fundada en España, en la ciudad de Huelva en 1880, con el objetivo de revalorizar la figura de Cristóbal Colón y la hazaña del Descubrimiento de América. En su acta fundacional se fijaría la organización interna. Por otro lado se llevarían a cabo celebraciones cívicas religiosas, certámenes literarios, se crearían bibliotecas y un museo colombino, etc, alcanzando un momento estelar durante la celebración en Huelva del IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892. La Sociedad Colombina Onubense tendría como uno de sus logros más destacados la celebración del 3 de Agosto, fecha de la salida de las naves colombinas, como fiesta local. MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.). *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2011, pp. 25-26.

que se postularon, como Bilbao y Madrid. La ciudad contaba con experiencia americanista porque en ella se celebraron los congresos nacionales del comercio español y los actos del Día de la Raza desde 1918, con el apoyo de la Monarquía, de modo que Sevilla era considerada “Capital Histórica de América”. Tras el interés cultural y político había un objetivo económico, centrado en fortalecer la maltrecha economía de la capital andaluza⁵.

El camino que llevó a lo que sería la Exposición Iberoamericana de 1929 fue lento y complicado. Estuvo condicionado por el estallido de la Primera Guerra Mundial, los problemas económicos del municipio, dimisiones en el comité organizador, crisis en los gobiernos locales y centrales, y desestabilizaciones políticas durante el trienio 1918-1920. No fue hasta la Dictadura de Miguel Primo de Rivera cuando el plan se desbloquearía, ya que en 1925 se nombraría Comisario regio de la Exposición al Gobernador de Sevilla José Cruz Conde, un hombre de la total confianza del Presidente del Directorio⁶. Así el gobierno central tomaría las riendas de la organización despojando al Ayuntamiento de la gestión del evento. Era un movimiento más en el marco de la política de intensificación de las relaciones con Iberoamérica que la Dictadura de Primo de Rivera llevaría a cabo⁷.

Como expone Marcilhacy, las exposiciones internacionales y de comercio se convertirían desde finales del siglo XIX en un gran escaparate cultural y comercial para las viejas potencias europeas, así como para las emergentes en ese momento, como Estados Unidos. En este contexto, las autoridades españolas quisieron acoger un evento global para poner de manifiesto que la herencia colonial española podría jugar un papel importante inherente al progreso de sus antiguas colonias. Por ello, España hacía partícipes a las naciones de América Latina y el Caribe, a Estados Unidos y Portugal: catorce países se unirían en la exposición, de los que once construyeron su propio pabellón en los terrenos cedidos por el ayuntamiento⁸.

3. El pabellón de Cuba: remembranza de la colonia en tierras sevillanas

En 1929 la joven república cubana apenas llevaba un cuarto de siglo como país libre aunque dependiente económica y políticamente de la poderosa influencia de Estados Unidos. A la altura de 1925, se encontraba en la Presidencia Gerardo Machado, que había llegado al poder en mayo de ese mismo año apoyado por algunos sectores de la burguesía interesados en el progreso económico y en conseguir algunas reformas que permitieran una cierta liberación comercial de la potencia norteamericana⁹.

⁵ MARCILHACY, David. L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929: la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale. *Iberic@l*. 2015, n. 2, p. 140.

⁶ *Ibidem*, pp. 140-141.

⁷ MARTÍNEZ DE VELASCO, Ángel. Política exterior del gobierno de Primo de Rivera en Iberoamérica. *Revista de Indias*. 1977, n. 149-150, pp.788-798; MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. Introducción. En: MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.). *De Palos al Plata. El vuelo del Plus Ultra a 90 años de su partida*. Sevilla: 2016, UNIA, pp. 10-11.

⁸ MARCILHACY, David. L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929: la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale. *Iberic@l*. 2015, n. 2, pp. 141-142.

⁹ OTERO ABREU, Hilda. Un desconocido para la historia de Cuba: Miguel Ángel de la Campa. En: PIQUERAS ARENAS, José A. (ed.). *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*. Castellón de la Plana: Universidad Jaime I, 1998, p. 249.

En el entorno del régimen de Machado destacaría la figura de Miguel Angel Campa. Doctor en Derecho civil y público, trabajaría en principio como periodista hasta que en 1906 ingresaría en el servicio exterior de Cuba. Desde 1919 serviría como diplomático en países como Francia, Japón, España, México y Estados Unidos. En el gobierno de Machado ocuparía su primer cargo político, ya que en 1925 sería nombrado subsecretario de Estado, cartera que se ocupaba de las relaciones internacionales. Su trayectoria es central en el trabajo que nos ocupa, ya que, debido a sus responsabilidades como responsable de las diplomacias exteriores, sería el encargado de gestionar la pertinencia de la participación de Cuba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla¹⁰.

En este sentido hay que subrayar que Campa, hijo de español, se había formado como otros jóvenes de su generación bajo la cobertura de la Enmienda Platt, y reaccionó en su contra repudiando de manera genérica cualquier tipo de injerencia extranjera en la política cubana. Pertenecía a ese sector de intelectuales cubanos que, como señala González Aróstegui, lucharon “contra la injerencia y la anexión en los primeros años de la república”. Por tanto, tras la independencia política de España, por un lado algunos intelectuales remarcaron la importancia de la pertenencia a un tronco común, el de la latinidad e hispanidad, para afrontar las políticas imperialistas norteamericanas, y que de esta manera “las afinidades con España en cuanto a raza, lengua y religión confirmaran una fuerte cultura que se opusiera a lo anglosajón”¹¹. Por otro lado, y tras la guerra de 1898, la aproximación a EE.UU significaba la adscripción a la modernidad que representaba la potencia emergente. En torno a estas alternativas se desarrollarían posiciones identitarias encontradas: el panhispanismo versus el panamericanismo¹².

En este marco situamos a Miguel Angel Campa y también al que fuera nombrado agregado auxiliar del Comisionado general para la Exposición Iberoamericana, Julián Martínez Castells. Con estos bagajes ideológicos, ambos personajes serían cruciales para el hermanamiento entre España, y más en concreto entre los “Lugares Colombinos”¹³ y los países de América Latina y el Caribe en el marco de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Ante la invitación a la joven república cubana para participar en el gran certamen iberoamericano, el 8 de junio de 1927 el régimen de Gerardo Machado por Decreto presidencial nº. 756 disponía que el Gobierno había de prestar su cooperación a la iniciativa y concurrir a la Exposición, por lo que dedicaría la cantidad de 1500 pesos para los gastos del evento nombrando Comisario general a

¹⁰ *Ibíd*em, p. 251.

¹¹ GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, Meli del Rosario. *Op. cit.*, pp. 1-2.

¹² *Ibíd*em, p.2.

¹³ El término “Lugares Colombinos” fue acuñado por estudiosos e historiadores para denominar a los lugares en los cuales Cristóbal Colón realizó los preparativos para el primer viaje colombino, encabezados por el Monasterio de La Rábida. En 2016, la Junta de Andalucía declaró BIC (Bien de Interés Cultural) al ámbito geográfico de los “Lugares Colombinos”: los municipios de Huelva, Moguer, Palos de la Frontera y San Juan del Puerto (Huelva), y Conjunto Histórico a las poblaciones de Moguer y Palos de la Frontera. (Huelva). BOJA n. 205 de 25/10/2016. Decreto 167/2016, de 18 de octubre.

Enrique Quiñones y agregado auxiliar a Julián Martínez Castells¹⁴. Desde entonces comenzarían por parte del comisionado cubano los preparativos para la construcción del pabellón que iba a representar a Cuba.

A principios de 1928 los arquitectos cubanos Gobantes y Cabarroca habían terminado el proyecto que fue presentado a la aprobación de Quiñones y Martínez Castells, los cuales lo elevarían al subsecretario de Estado, Miguel Angel Campa, que a su vez lo sometería a la aprobación del presidente de la República.

El pabellón se estructuraba en dos secciones: la Casa de Cuba y el Pabellón de Exhibiciones, con una extensión de 40x40 metros cuadrados. Contaría con galerías de exposiciones, salones de actos y un patio rústico central con la reproducción de la fuente pública que existía en el Convento de Santa Clara, que data de 1546. La fachada sería de construcción permanente con el fin de destinarla, tras la Exposición, al Consulado de Cuba en Sevilla. La edificación estaría a cargo del Cuerpo de Ingenieros del ejército nacional, bajo la dirección del Comandante Luis Hernández Savio¹⁵.

Al iniciarse 1928 Cuba ya tenía perfilada su participación en el certamen sevillano, por lo que unos meses después, en junio, se haría entrega de los terrenos por parte del comisariado español para comenzar la construcción¹⁶. La Exposición se inauguraría el 9 de mayo de 1929 y el pabellón cubano mostraría al público todo su esplendor.



Figura 1: Exterior del Pabellón de Cuba. **Fuente:** *La Esfera*, 20 de julio de 1929.

¹⁴ *Diario de Sesiones*, 8 de junio de 1927.

¹⁵ *Gaceta de Tenerife*, 6 de enero de 1928.

¹⁶ *ABC*, 21 de junio de 1928.

La belleza colonial del pabellón radicaba, entre otras cosas, en que la piedra y las maderas preciosas fueron traídas desde Cuba. Contenía, entre otras reliquias, un retablo en azulejo con la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, muestras de fardos de tabaco, café y azúcar, exposiciones artísticas y una gran biblioteca de más de cuatro mil volúmenes de autores cubanos o sobre asuntos de Cuba. Llamativa fue la instalación de un pequeño ingenio para dar a conocer al público el proceso de la elaboración del azúcar.

Con todo, los materiales más relevantes estaban situados en el salón alto de la instalación: en el centro de la estancia había una urna exhibiendo cierta cantidad de arena procedente de la playa de Porto Santo, que en la localidad de Baracoa se consideraba la primera tierra cubana pisada por Cristobal Colón. También se hallaba en esta estancia una imagen de la Cruz de la Parra¹⁷, descubierta en 1512 y que se conservaba en la iglesia de la Asunción, también en Baracoa¹⁸.



Urna con arena de la playa de Porto Santo

Figura 2: Vitrina exponiendo la arena procedente de la playa de Porto Santo, Cuba. **Fuente:** *La Esfera*, 20 de julio de 1929.

¹⁷ El primero de diciembre de 1492 Cristóbal Colón, durante su primer viaje, clavó en la entrada de la bahía de Baracoa esta cruz. Es considerada la más antigua reliquia histórico-religiosa del encuentro entre las culturas europea y americana. Las pruebas de carbono 14 ayudaron a verificar la edad de la reliquia. La madera se data entre los años 860 y 1530, con un 95 % de precisión. La estructura celular con que fue elaborada la Cruz de Parra, se corresponde a la *Coccoloba diversifolia* conocida vulgarmente como Uvilla, especie que aún puede ser contemplada en la región oriental de Cuba, lo cual demostró que Colón no trajo la insignia sino que fue hecha con material baracoense. CARRERAS RIVERY, Raquel. La Santa Cruz de la Parra, de Baracoa. *Revista Digital Patrimonio y Desarrollo*. 2011, n. 10-11, pp. 8-9.

¹⁸ *La Esfera*, 20 de julio de 1929.

Una vez inaugurada la Exposición, los diferentes comisarios americanos comenzarían a realizar distintas actividades diplomáticas, entre las que destacaron las llevadas a cabo en los “simbólicos Lugares Colombinos”. Garantizado el éxito de su pabellón el cubano Martínez Castells tendría un papel protagónico.

4. Una Ceiba en la Rábida

La puesta en valor de los “Lugares Colombinos” en la Exposición sevillana, sería un “caballo de batalla” para las autoridades y personajes relevantes de la sociedad onubense desde muy temprano. Ya desde 1910 se intentaría regular la participación de Huelva y sus lugares históricos integrándola en el programa de las actividades a realizar. Este objetivo se intensificaría en los años previos a la inauguración del certamen, sobre todo desde el nombramiento por Real Orden¹⁹ como vocales del Comité de la Exposición de José Marchena Colombo y Manuel Siurot, presidente y vicepresidente de la Sociedad Colombina Onubense²⁰. Ambos elevarían al Gobierno diferentes instancias para que Huelva y su provincia fuesen visitadas durante la Exposición, tanto por turistas como por los representantes de los países participantes. Así, por ejemplo, en febrero de 1928 se reunirían con el Sr. Cruz Conde, Comisario regio de la Exposición, para solicitarle la celebración de una sesión de los comisarios de los distintos países en la Rábida²¹, petición sancionada un mes después programándose que además de esa sesión los asistentes visitarían los lugares colombinos, las minas de Riotinto y la Gruta de las Maravillas en Aracena²².

Distintos notables onubenses también pidieron la inclusión de los “Lugares Colombinos” en la guía de ruta del evento iberoamericano. Entre ellos cabe mencionar al empresario vitivinícola moguerense y ex alcalde Eustaquio Jiménez Mantecón, -hermano del Nobel Juan Ramón Jiménez- que solicitaría al Patronato Nacional de Turismo la construcción de un albergue en La Rábida²³, y a la arqueóloga británica residente en Niebla, Ellen M. Whishaw que, en sus folletos sobre los “Lugares Colombinos” y en numerosos artículos de prensa, abogaría por su potencialidad turística así como por su visibilidad en las actividades de la Exposición²⁴. Una de las propuestas de Whishaw sería la construcción de un balneario en Palos de la Frontera para ser visitado por los americanos asistentes a la Exposición. Al respecto escribía en un diario madrileño,

Parece raro que nadie ha caído hasta el presente en las excepcionales ventajas ofrecidas para el establecimiento de un balneario, medio medicinal, medio recreativo, en la playa del puerto de Palos, renombradísimo en todo el mundo

¹⁹ *Gaceta de Madrid*, nº 70, 10 de marzo de 1924.

²⁰ MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2011, p. 41.

²¹ *ABC*, 10 de febrero de 1928.

²² *ABC*, 9 de marzo de 1928.

²³ *La Época*, 5 de febrero de 1929.

²⁴ ACOSTA FERRERO, Juan María. *Elena Whishaw y Niebla: la dama de las piedras* [tesis doctoral]. Huelva: Universidad de Huelva, 2009, pp. 430-436; VERDUGO, Nieves. Ellen Whishaw: una británica americanista y su defensa de los lugares colombinos en la España de comienzos del siglo xx. En: ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun (ed.). *Conflicto, Negociación y Resistencia en las Américas*. Salamanca: Asociación Española de Americanistas-Universidad de Salamanca [en prensa].

civilizado por su actuación en la epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo. Y, sin embargo, he de confesar que yo misma no me daba cuenta de los hechos hasta después de crearme conocedora completa de los encantos del pueblo inmortal. Con motivo de ser agraciada por su majestad el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) con la real orden autorizándome (...) practicar investigaciones y excavaciones arqueológicas en el perímetro de la enterrada ciudad romana de Palos, yo paso en ésa a menudo temporaditas dedicadas a nuestra labor cultural. Al principio no me di cuenta del por qué yo, anciana y bastante delicada de salud, me encontraba allí siempre con energía y apetito (...) Atribuía tan agradables sensaciones más bien a mi goce en el afecto y cariño (...) Y seguí estudiando los medios de restaurar la romana Fontanilla, seca y cegada hace generaciones, me encerré en la preciosísima, basílica de San Jorge, sacando sus medidas y plano hasta convencerme de que estaba levantada sobre los mismos cimientos y quizá con las mismas paredes de la primitiva iberacristiana labrada alrededor del siglo IV del Señor (...) Bastante razón hallaba yo, arqueóloga de toda la vida y amante fervorosa de las glorias de la raza española, para encontrarme a gusto en Palos (...) comentaban unas de mis jóvenes amigas palenses la “buena cara” que, según ellas, yo tenía, tan distinta a la palidez que las dio lástima cuando yo llegué en la semana anterior (...) me convencí que, efectivamente, tiene condiciones muy especiales, debidas a la mezcla de exhalaciones ferruginosas del mineralizado río con los aires salubres y salúferos del Atlántico (...) una vez abiertos los ojos me puse a pensar despacio en todo lo que pudiera derivarse en bien de Palos, y a la par de muchas criaturas cansadas o delicadas de salud, si hubiera un balneario instalado aquí, excusado decir con todo el confort requerido por el turismo cosmopolitano, si bien sin hacer competencia alguna con los grandes hoteles de las capitales. (...) Nuestro balneario paleño debe producirse, por así decir, a una simple casa de descanso y disfrute para los peregrinos al Santuario de la Raza con algún departamento para los parroquianos provinciales, yendo con sus niños para aprovechar estos aires fortificantes (...) Tal casa de descanso y materia sería una delicia para muchos de los concurrentes al certamen iberoamericano y, sobre todo, para los numerosos americanos y otros, cuyas ocupaciones relacionadas con la Exposición les detendrán semanas y meses en la capital andaluza. Para ellos, el retraimiento y tranquilidad del Santuario de la Raza (...) Poco capital sería requerido para instalar tal negocio, y los turistas que ahora se quejan amargamente de no encontrar donde pasar una noche, ni siquiera donde pueden tomar el almuerzo en Palos, no tendrían, como ahora, motivos para creer y, peor todavía, para proclamar fuera, que España tiene abandonada a Palos, joya de su historia y su grandeza²⁵.

La esperada sesión de los comisarios americanos en la Rábida tuvo efectivamente lugar el 27 de marzo de 1930. Participaron, entre otros, José Torre Revello de la Argentina, Ernesto Restrepo Tirado de Colombia, Julián Martínez Castells de Cuba, Delfino Sánchez Latour de Guatemala, Francisco Orozco Muñoz de México, Saúl García de Paredes de Panamá, Segismundo López de Rueda de Uruguay, Carlos E. Troconis de Venezuela, Alfonso Lastarria, de Chile y Thomas E. Campbell de los Estados Unidos.

Allí, en la celda del padre Marchena, constituyeron una Junta presidida por el representante de la república de Chile, Sr. Lastarria, y entre elocuentes discursos en pro de La Rábida como lugar espiritual de la Raza y de defensa del

²⁵ *El Heraldo de Madrid*, firmado el 31 de diciembre de 1927.

hispanoamericanismo, nacería la iniciativa propuesta por el delegado de Cuba Julián Martínez Castells con el fin de perpetuar el recuerdo de esta visita. Consistiría en plantar un árbol de la flora americana en las cercanías del monasterio con tierra americana que se traería en porciones iguales de todas las naciones del continente. Se aprobaría, después de diferentes propuestas, que ese árbol fuese una ceiba de Cuba y se instaba a que se reuniesen para esto de nuevo en La Rábida todos los representantes americanos en la Exposición de Sevilla. Además se aprovecharía la propuesta que había formulado el representante de Chile de poner una inscripción en una columna que se erigiría junto a la Ceiba, para perpetuar la significación del homenaje²⁶.



Figura 3: Visita de los delegados americanos a La Rábida. **Fuente:** *Nuevo Mundo*, 30 de mayo de 1930.

Para entender mejor su actitud, hay que introducir que las relaciones del delegado cubano Martínez Castells con La Rábida y con el presidente colombiano Marchena Colombo, ya venían de antes. Así lo pone de manifiesto Marchena en la revista *La Rábida* al hacer la crónica de una visita privada que realizaron en 1929 al monasterio Julián Martínez Castells y su esposa acompañados del cónsul de Cuba en Sevilla. Asimismo, en esta misma publicación, en carta remitida a Marchena, Castells dejaba entrever su adhesión a la labor de la Colombina. En enero de 1930 volvería a escribir premonitoriamente a Marchena anunciándole que era un enamorado de su obra, que podía contar con él incondicionalmente y que entendía “que hay que laborar inmediatamente en Cuba para alcanzar rápidos y efectivos

²⁶ *ABC*, 28 de marzo de 1930.

resultados²⁷. Por esas fechas, Castells remitía desde Sevilla a la biblioteca de la institución Colombina numerosos libros de temas cubanos²⁸.

Tras la reunión de los delegados americanos en la Rábida en la que se aprobaría plantar en tierra colombina la ceiba de Cuba, el delegado Martínez Castells emprendería una serie de acciones junto con el ayuntamiento de Baracoa. Ya mencionamos que en el pabellón de Cuba en la Exposición se exhibía en una vitrina arena de Porto Santo y también una reproducción fotográfica de La Cruz de la Parra, ambas reliquias pertenecientes al ayuntamiento de Baracoa.

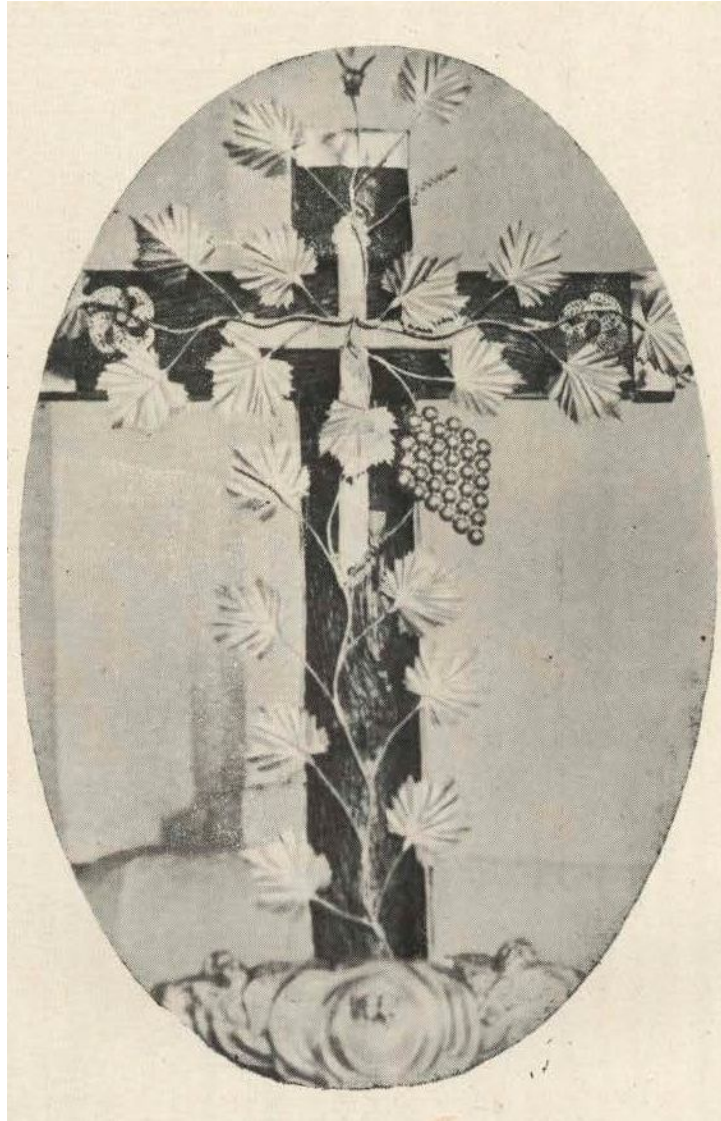


Figura 4: Imagen de la Cruz de la Palma. **Fuente:** *La Rábida*, 30 de abril de 1930.

El propósito de Martínez Castells, una vez terminada la Exposición, era donar ambas muestras a la Sociedad Colombina Onubense y que quedaran expuestas para siempre en el Monasterio de la Rábida. Y lo consiguió, ya que como pone de

²⁷ *La Rábida*, 31 de enero de 1930, p. 15.

²⁸ *La Rábida*, 28 de febrero de 1930, p. 10.

manifiesto la revista *La Rábida* en diferentes números, la municipalidad de Baracoa aprobaría en sesión de 9 de mayo de 1930 la cesión de la arena procedente de Porto Santo, así como de diferentes documentos históricos relativos a este episodio y unas vistas de otros lugares colombinos de Cuba; también las imágenes de la Cruz de la Parra. Todos estos materiales se habían expuesto en el certamen sevillano²⁹. En julio de 1930, Marchena Colombo viajaría a Sevilla a recoger los objetos y en la sesión de la Colombina celebrada en febrero de 1931 se propondría la realización de una exposición en el museo de La Rábida, a la que se invitaría como personalidades destacadas a Martínez Castells y a las autoridades de Baracoa³⁰.

Pero, ¿qué intencionalidad había tras estos gestos simbólicos?

De entrada, desde el ideario colombista e hispanoamericanista, significaban la unión fraternal de España y Cuba; en la práctica, tenían desde el principio, un trasfondo comercial. Desde la aprobación por decreto presidencial de la participación de Cuba en el certamen iberoamericano, se podía inferir la intención adicional de abrir nuevas relaciones comerciales con España. En el decreto del gobierno cubano de junio de 1927 por el que se aceptaba participar en la Exposición se señalaba,

El gobierno desea prestar su cooperación a la iniciativa particular para la concurrencia a la Exposición, por estimarla beneficiosa y conveniente al crédito de la República y al desarrollo del comercio entre ambos pueblos, acrecentando además con ello legítimas emulaciones y nobles estímulos³¹.

Así las cosas, el nombramiento de Martínez Castells no sería casual, ya que, aunque en funciones diplomáticas, era también agregado comercial y su tarea en este ámbito comenzaría antes de inaugurarse la Exposición. Desde 1928 participaría como asesor técnico en el II Congreso del Comercio Español en Ultramar celebrado en Sevilla en octubre de 1928 y en 1929 visitaría Barcelona siendo recibido por los directivos del Instituto de Economía Americana para gestionar el intercambio comercial de productos cubanos y la inversión de capitales en nuevas empresas³². Meses más tarde volvería a la Ciudad Condal para negociar la creación de la Cámara de Comercio cubana en España³³. También el cubano en el certamen sevillano tendría un marcado carácter de propaganda comercial de productos cubanos.

Todas estas cuestiones económicas deben ser enmarcadas en el contexto de las nuevas relaciones políticas y económicas que surgieron entre España y Cuba bajo los gobiernos de Miguel Primo de Rivera y Gerardo Machado, y concretamente tras la firma del primer tratado de comercio hispano cubano en julio de 1927 que aprobaría la ampliación en las importaciones y exportaciones entre ambos países³⁴. Como se ha mencionado, Gerardo Machado se propondría introducir algunas

²⁹ *La Rábida*, 30 de junio de 1930, p. 14.

³⁰ *La Rábida*, 27 de febrero de 1931, p. 8.

³¹ *Diario de Sesiones*, 8 de junio de 1927.

³² *La Vanguardia*, 3 de febrero de 1929.

³³ *La Nación*, 17 de junio de 1929.

³⁴ *La Unión Patriótica*, 1 de enero de 1930.

reformas que pudieran suponer una cierta independencia del mercado norteamericano al que estaba sujeto desde la firma del Tratado de Reciprocidad comercial en 1902. En 1927 conseguiría poner en vigor nuevas tarifas arancelarias con la intención de proteger antiguas industrias cubanas, como las relacionadas con el tabaco y el ron³⁵. Sin embargo la inestabilidad del gobierno de Machado y la crisis mundial de 1929-1933 no permitieron una repercusión positiva de estos aranceles en el desarrollo de la economía cubana. De este modo, durante la crisis de 1929, que supuso la reducción del consumo norteamericano, la industria azucarera, motor de la economía cubana, viviría una auténtica catástrofe³⁶.

En los años que siguieron a la Exposición de Sevilla José Marchena Colombo y Martínez Castells seguirían en contacto y laborando para que el “ideal” que simbólico que representaba la siembra de “La Ceiba” en los “Lugares Colombinos” pudiera echar raíces y crecer. En 1933 se crearía en Cuba la Sociedad Colombista Panamericana. El acta de fundación sería producto de la reunión en La Habana el 25 de junio de 1933 de los socios fundadores en la oficina de la Presidencia del *Diario de la Marina*, convocada por Martínez Castells. Estaban presentes el conde de Rivero, Gran Cruz de Isabel la Católica, presidente de la empresa periodística de Cuba *Diario de la Marina*; el coronel Enrique Quiñones Rojas, socio honorario de la “Colombina Onubense”; Frank J. Dumois, de la Sociedad Geográfica de Cuba; Miguel Ángel Campa, Gran Cruz de Isabel la Católica; y el convocante Julián Martínez Castells, funcionario del Servicio Exterior de la República de Cuba.

Martínez Castells explicaría que habían sido reunidos para tratar de la fundación en Cuba de un organismo, que al igual que la “Sociedad Colombina Onubense” en España, realizara en América “una intensa labor cultural para perpetuar los sentimientos colectivos de gratitud, admiración y amor, debidos a Cristóbal Colón, descubridor de América y benefactor de la Humanidad”. Martínez Castells expondría las bases de la constitución que había pactado con el Sr. Marchena Colombo, presidente de la “Sociedad Colombina Onubense”. Se sintetizaban en cinco puntos: organizar en Cuba una institución cultural con un programa similar al de la “Sociedad Colombina Onubense” y desarrollarlo en toda América, principalmente en los lugares colombinos del Nuevo Mundo; designar el Monasterio de Santa María de la Rábida, “Cuna de América” y “Sede espiritual” de todas la instituciones Colombistas que se crearan por iniciativa de la Organización Panamericana que se fundara en Cuba; contribuir por conducto de la “Sociedad Colombina Onubense” al sostenimiento y engrandecimiento de la Biblioteca y Museo Colombino del Monasterio de la Rábida, a la terminación del monumento conmemorativo del Descubrimiento del Nuevo Mundo emplazado ante el mencionado Monasterio, y a cualquier otra iniciativa que estime necesaria la citada “Sociedad Colombina Onubense”; adquirir terrenos próximos al Monasterio de Santa María de la Rábida y erigir en ellos la “Casa de América” para residencia de becados y asociados de la Sociedad Colombista Panamericana, que fueran a visitar los lugares colombinos españoles; la “Sociedad Colombina Onubense”, previas las instrucciones y el pago por la Sociedad Colombista de América de los derechos que en su oportunidad se

³⁵ OTERO ABREU, Hilda. Op. cit., p. 249.

³⁶ LOSADA, Abel F. *Cuba: población y economía entre la Independencia y la Revolución*. Vigo: Universidad de Vigo, 1999, pp. 303-304.

estipularan, extendería y remitiría desde el Monasterio de la Rábida, los diplomas acreditativos de ser asociado a todos y cada uno de los miembros, y también las insignias oficiales correspondientes. La nueva Institución Panamericana utilizaría los mismos modelos oficiales de insignias y diplomas que utilizaba la “Sociedad Colombina Onubense”, cambiando tan solo el nombre y la residencia oficial de la organización³⁷.

Antes del año fundacional de 1933 la Colombina Onubense, en sesión de 11 de diciembre de 1931, trataría las gestiones llevadas a cabo con Martínez Castells para crear en Cuba una filial de esta institución americanista. El presidente Marchena Colombo comunicaría que había celebrado varias conferencias con Martínez Castells para llevar ese proyecto a “buen puerto” y nombrarlo representante de la Colombina en Cuba con los poderes suficientes para organizar allí la filial y nombrar socios de honor a los fundadores de ésta³⁸.

Con estos antecedentes nacería en Cuba la Sociedad Colombista, en principio con un marcado carácter hispanoamericanista como su institución matriz, la Sociedad Colombina Onubense. El inicio de la Guerra Civil en 1936 trastocaría el curso de la historia de las dos sociedades que se fueron distanciando e independizando la una. A partir de 1939 la Sociedad Colombista Panamericana, sin perder su hispanismo identitario, se volcaría en auspiciar la unión de los países de América Latina y el Caribe, desde una concepción interamericana y con un objetivo primordialmente económico y cultural³⁹.

5. Conclusión

La propuesta se acerca a un caso de estudio en el contexto de lo que significaron las corrientes hispanoamericanistas y panamericanistas en la construcción identitaria de América y España en las primeras décadas del siglo XX y en las manifestaciones (congresos y exposiciones) que organizaron para presentarse internacionalmente.

El hispanoamericanismo se convirtió en un referente en el que sectores selectos de las repúblicas americanas convergieron en un proyecto de defensa de valores históricos y culturales compartidos con España para enfrentar la creciente influencia del panamericanismo, liderado por los Estados Unidos como un modelo hegemónico, que esgrimía principios prácticos de modernización y progreso económico, y que se basaba en un criterio geográfico y continental de pertenencia, mientras el hispanoamericanismo se explicaba por la existencia de una comunidad cultural, étnica y religiosa compartida por los pueblos de ascendencia hispana.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, fue un escenario de encuentro en el que confraternizaron los representantes acreditados por los países

³⁷ Sociedad Colombista Panamericana. Archivo Nacional de Cuba. La Habana. Expediente 6757. Legajo 257.

³⁸ Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Monasterio de la Rábida. Acta 11 de diciembre de 1931.

³⁹ No profundizamos más en el tema ya que es una investigación en curso de más largo alcance realizada por la que suscribe.

de América Latina en un esfuerzo por diseñar y concretar iniciativas de orden científico y cultural. En el extenso y denso programa de actividades se hizo un espacio la Sociedad Colombina onubense que logró que los “Lugares Colombinos” se visibilizaran mediante la celebración en ellos de alguna actividad vinculada a la Exposición y que los comisionados hispanoamericanos se reunieran en La Rábida. Durante la presidencia de Gerardo Machado la joven república de Cuba, dependiente en muchos aspectos de los Estados Unidos, participó oficialmente en la Exposición de Sevilla. Su pabellón estuvo cargado de una fuerte importa simbólica y su delegado Martínez Castells trabajó con insistencia y con éxito para relacionarse con los demás comisionados y participar en las actividades desarrolladas. También con la Sociedad Colombina Onubense. Años después, en 1933, se creaba en La Habana la Sociedad Colombista Panamericana que se proponía asemejarse a la Colombina Onubense en objetivos y proyectos, situándose a caballo entre la “idea bolivariana” de unión de la América Latina y de unión geográfica inspirada en la “Doctrina Monroe” sin apartarse de los supuestos del hispanoamericanismo que Martínez Castells había compartido en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

6. Bibliografía

- ACOSTA FERRERO, Juan María. *Elena Whishaw y Niebla: la dama de las piedras* [tesis doctoral]. Huelva: Universidad de Huelva, 2009.
- CARRERAS RIVERY, Raquel. La Santa Cruz de la Parra, de Baracoa. *Revista Digital Patrimonio y Desarrollo*. 2011, n. 10-11, pp. 8-9.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José. *Historia y Nación. Costa y el Regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013.
- GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, Meli del Rosario. Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo XX en Cuba. *Revista de Hispanismo Filosófico*. 2013, n. 8, pp. 5-18.
- LOSADA, Abel F. *Cuba: población y economía entre la Independencia y la Revolución*. Vigo: Universidad de Vigo, 1999.
- MARCILHACY, David. L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929: la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale. *Iberic@l*. 2015, n. 2, pp. 135-151.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2011.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. Introducción. En: MÁRQUEZ MACÍAS, R. (ed.). *De Palos al Plata. El vuelo del Plus Ultra a 90 años de su partida*. Sevilla: UNIA, 2016.
- MARTÍNEZ DE VELASCO, Ángel. Política exterior del gobierno de Primo de Rivera en Iberoamérica. *Revista de Indias*. 1977, n.149-150, pp.788-798

OTERO ABREU, Hilda. Un desconocido para la historia de Cuba: Miguel Angel de la Campa. En: PIQUERAS ARENAS, José A. (ed.). *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*. Castellón de la Plana: Universidad Jaime I, 1998.

VÉLEZ, JIMÉNEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España. 1755-1936*. Madrid: Iberoamericana, 2007.

VERDUGO, Nieves. Ellen Wishaw: una británica americanista y su defensa de los lugares colombinos en la España de comienzos del siglo xx. En: ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun (ed.). *Conflicto, Negociación y Resistencia en las Américas*. Salamanca: Asociación Española de Americanistas-Universidad de Salamanca [en prensa].